

Illia vino a la inauguración: Valle Grande cumple 60 años de historia con recuerdos que marcaron a San Rafael

30/09/2025

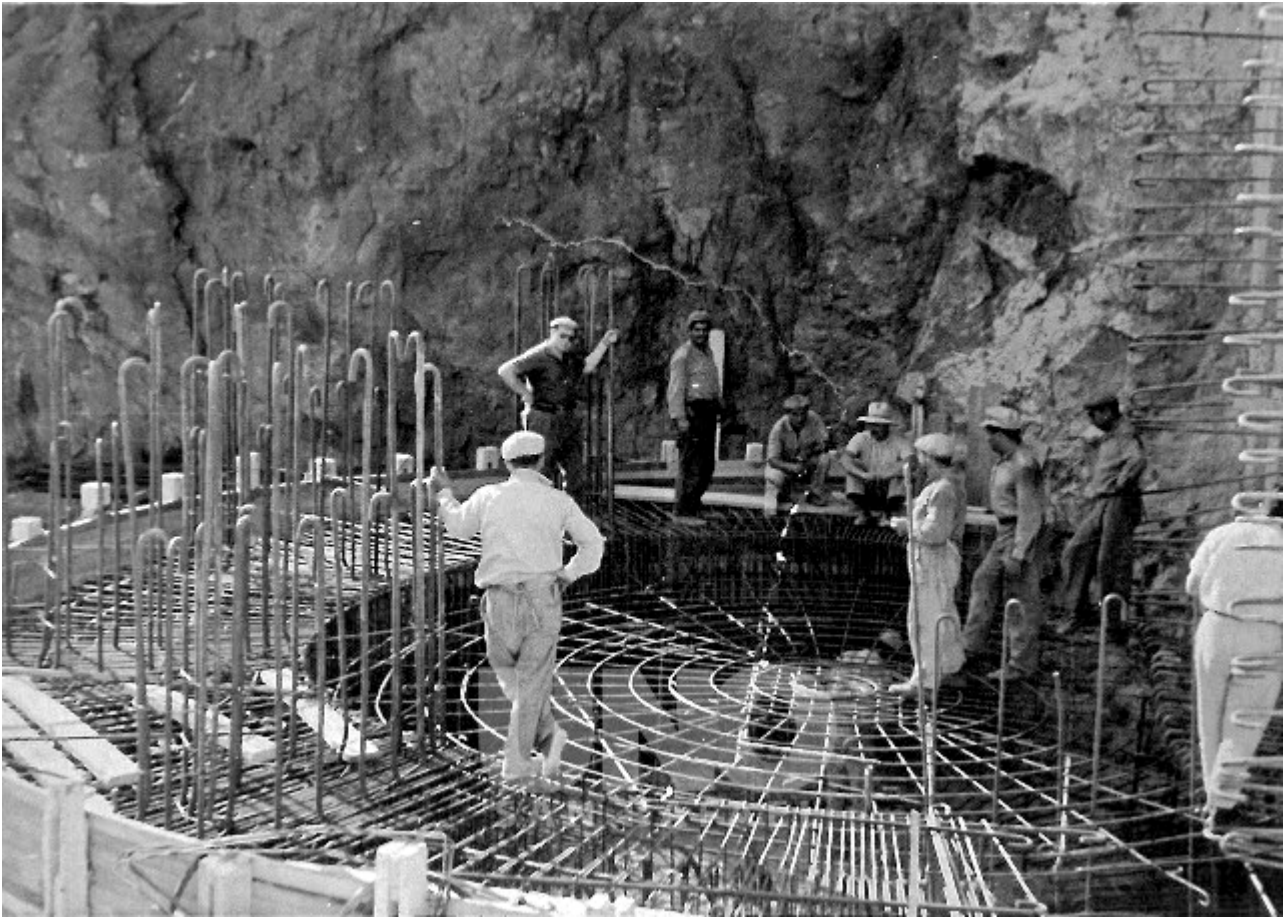


Este 2 de octubre se cumplen seis décadas de la inauguración del dique de Valle Grande, una obra que transformó la vida del sur mendocino y que dio origen al turismo en la zona. Silvia

Mendiburo, ex docente de la primera escuela del lugar, recordó cómo fueron los comienzos, la vida de los trabajadores, la fundación de la escuela y la gran fiesta popular que se vivió en 1965.

Valle Grande es uno de los paisajes más representativos de San Rafael y este jueves cumplirá 60 años de vida desde aquel 2 de octubre de 1965, cuando se inauguró el dique con la presencia del entonces presidente Arturo Illia. Lo que hoy es un destino turístico reconocido en el país, en su momento fue apenas un paraje dominado por el río, con un puñado de obreros y sus familias que fueron testigos del nacimiento de la obra. Entre quienes vivieron esa etapa está Silvia Mendiburo, quien fue maestra de la escuela que se fundó para los hijos de los trabajadores.

“Cuando comenzó el dique, no había absolutamente nada allí”, recordó a Diario San Rafael y FM Vos 94.5 Mendiburo. Según relató, las primeras tareas comenzaron con las explosiones que abrieron el camino en la zona del camping Doña Nena: “Empezaron a dinamitar desde la curva donde está Kintun. Eso te estoy hablando del año 56, 55, porque en el 57 empezó la obra”. La empresa Sollazzo Hnos. fue la encargada de los trabajos iniciales, construyendo el acceso antes de levantar el paredón.



La docente repasó que en esos tiempos incluso el ingreso de los ingenieros era por la Cuesta de los Terneros, lo que da cuenta de lo inhóspito que resultaba el lugar. “Hay mucha gente que no lo sabe, no lo saben en absoluto, porque todo esto estaba en el río”, comentó. En medio de esas condiciones, comenzaron a llegar familias y con ellas nació la necesidad de crear una escuela.

“La empresa Sollazzo hizo la escuela y empezó a pagarle a los primeros maestros que vinieron”, explicó. Al poco tiempo, se trasladó la matrícula y el nombre de la escuela Nacional 209 desde Coihueco, en El Sosneado, que había quedado sin alumnos. **“Los que residían todos tenían que ver con la empresa, todos tenían que ver con la obra, porque ahí no había nadie, absolutamente nadie”**, recordó. Mendiburo trabajó junto a dos maestras más hasta que la obra concluyó en 1965.

El día de la inauguración quedó grabado en la memoria de los sanrafaelinos. “Se hizo un asado tremendo... para más o menos 4.000 personas, para que te des una idea de la importancia que fue para San Rafael esa fecha”, contó Mendiburo sobre aquella

jornada histórica en la que, además del acto protocolar con la visita del entonces presidente de Argentina Arturo Illia, hubo una gran fiesta popular en el Valle. **“Me llama muchísimo la atención que en una diversión importante como son los 60 años, muy poca gente se acuerde de eso”**, lamentó.

La docente también vinculó el nacimiento del turismo al impacto que tuvo la represa. “El turismo empezó de parto natural porque la gente empezó a ir por sí sola a la casa de Doña Nena”, señaló, destacando que poco a poco comenzaron a llegar visitantes atraídos por el nuevo paisaje. Ella misma se instaló con su familia en 1961 y desde entonces vivió seis décadas en la zona.

Además, Mendiburo escribió un libro titulado Historia de Añiles Emociones, publicado en 2015 con motivo de los 50 años del dique. “No lo hice con un fin de lucro, sino lo que yo quería es que la gente conociera la historia del Valle”, expresó. La obra nunca se comercializó en librerías, sino que fue distribuida entre allegados y turistas interesados en conocer los orígenes de Valle Grande.



La vida en el Valle durante esos primeros años estuvo marcada por la falta de servicios y la dureza del clima. “Vivimos en esa casa 10 años sin luz eléctrica... la gente ni se imagina lo que se vivió en esa época”, sostuvo. Pese a ello, no guarda lamentos: **“Mi experiencia y mi cariño por el Valle sigue como al primer día que yo llegué a ese lugar”**. Entre las anécdotas recordó cómo se trasladaba a la escuela en moto, compartiendo el camino con los camiones que llevaban cemento hacia la represa: “Si no me pasaba ese cordón de tierra, el camión, el acoplado me llevaba por delante. Así que hacer malabares para llegar en la motito a la escuela”.

Respecto a la ubicación de la escuela, explicó que se encontraba al pie de la presa: “En el caminito que va hacia

los túneles, mano derecha. Aún están árboles muy secos que plantamos". Allí también se levantó una capilla, que tuvo como particularidad la imagen de una Virgen traída desde Catamarca por los obreros.

Tras la finalización de la obra, la escuela continuó funcionando un tiempo más. "Cuando la obra se terminó, en 65, durante el 66 seguimos dando clases. Y terminamos el año escolar con dos alumnos", relató. Ante la necesidad de continuar con la educación en la zona, la maestra llevó la escuela a su propia casa: "Presté una casa con dos habitaciones y tenía todos los grados. Y ahí siguió la escuelita varios años, en la finca nuestra".

Mendiburo guarda un recuerdo entrañable de aquellos años difíciles pero intensos, marcados por la transformación de un lugar que pasó de ser apenas un río a convertirse en uno de los sitios más visitados de Mendoza y del país. **"Viví 60 años en el Valle. Mira si puedo contar cosas y me pueden preguntar todo lo que quieran"**, expresó con emoción.

A 60 años de aquella jornada histórica, su testimonio devuelve a la memoria de San Rafael la importancia que tuvo la construcción del dique, no solo como motor económico y turístico, sino también como punto de encuentro para generaciones enteras.